

INTRODUCCIÓN A LA MITOLOGÍA GRIEGA.

1.- MITOLOGÍA Y MITO.

1.a.- Características generales.

Para un griego mito no es más que una simple narración que no aporta pruebas y que se opone a λόγος, que es capaz de dar razones por sí mismo utilizando razonamientos lógicos. Existen las siguientes características comunes a todos los mitos:

- son una forma primitiva de explicar el mundo sin acudir a la razón,
- se desarrollan dentro de una tradición,
- son atemporales, pues se sitúan fuera del tiempo y de la historia,
- sus protagonistas son seres por encima de lo común,

1.b.- Los oyentes de los mitos.

Los mitos se remontan a un tiempo lejano en el que el hombre primitivo, también en Grecia, no ha llegado a tomar conciencia de la separación entre el mundo de los hombres y el de los dioses. Los griegos eran politeístas (es decir, rendían culto a muchos dioses) y su religión estaba constituida por gran cantidad de elementos de diversa procedencia. Cuando los primeros griegos llegaron desde el norte, trajeron con ellos a su principal dios, Zeus padre (Iuppiter en latín), y su religión giraba en torno a una diosa, la Madre Tierra, adorada bajo varios nombres. Finalmente, numerosas deidades de diferentes sitios y orígenes se incorporaron a la familia de los dioses Olímpicos, que residían en lo alto del monte Olimpo, en Tesalia.

Los templos eran el hogar de la divinidad a la que estaban dedicados; los servicios religiosos y el altar se encontraban en el exterior, junto a la puerta. Se les rendía culto con plegarias y ofrendas, que podía ser de manera privada, por la familia, o pública, por el demo y el Estado en los festivales que se repetían a lo largo del año. Los ritos públicos concluían con el sacrificio de uno o varios animales por el sacerdote que oficiaba el culto, seguido de un gran banquete al que asistían todos los ciudadanos.

2.- LOS PRINCIPALES DIOSES GRIEGOS.

2.a.- Características generales.

En los primeros textos literarios griegos aparece reinando sobre el mundo un conjunto de dioses de apariencia humana, cuyo rey es Zeus y cuya morada está en el monte Olimpo, la única montaña de Grecia que tenía la cima cubierta de nieve todo el año y que estaba envuelta en una espesa niebla que la ocultaba a los ojos de los mortales. Las principales características de estos dioses eran:

- su apariencia era similar a la de los seres humanos (antropomorfos),
- eran inmortales, carecían de enfermedades y eran eternamente jóvenes,
- tenían sentimientos humanos como la cólera, el amor o la envidia,
- se alimentaban de néctar y ambrosía,
- tenían un inmenso poder, pero todos, incluso Zeus, estaban sometidos al destino,
- sus relaciones con los hombres se basaban en un pacto: a cambio de un culto determinado cada uno de ellos protegía a su ciudad.

2.b.- El origen del Universo según la Mitología griega.

En el principio sólo existía un vacío llamado Caos. De él surge la madre Tierra (Gea), seguida por el Cielo (Urano), y Eros, como fuerza de atracción. De la unión de ambos dioses nacen los Gigantes y los Cíclopes, que se rebelan contra su padre Urano, por lo que son expulsados al Tártaro, un lugar tenebroso situado en las entrañas de la tierra. A continuación Gea y Urano engendran a doce Titanes, pero a medida que nacían, Urano los iba encerrando en el seno de su madre para evitar una nueva sublevación, hasta que la Tierra (Gea), cansada, se rebela con la ayuda de uno de ellos, Crono, quien con una hoz mutila a su padre cortándole los órganos genitales. Finalmente, los Titanes ayudan a Crono hasta derrotar a Urano.

Posteriormente Crono se une a su hermana titán Rea, con la que tiene seis hijos (Hestia, Deméter, Hera, Hades, Poseidón y Zeus) a los que se va comiendo a medida que nacen para evitar una posible sublevación. Sólo Zeus logra salvarse, al ser escondido por su madre en la isla de Creta. Cuando Zeus es adulto, pone un veneno en la bebida de Crono, por lo que éste vomita a sus demás hijos. De este modo, Zeus, sus hermanos, los Gigantes y los Cíclopes se unen contra Crono y los demás Titanes, y los derrotan.

2.c.- Los dioses Olímpicos.

Tras su victoria, Zeus es proclamado rey de los dioses y, tras casarse con su hermana Hera, reparte su reino entre sus hermanos; a Poseidón le cedió el reino de los mares, a Hades el mundo subterráneo y para sí mismo el mundo de los cielos. Por este motivo se le representa con el rayo, un águila y un cetro. Así pues, **Zeus** (Júpiter) era el rey de los dioses y de la meteorología, representando también la justicia. En su honor se celebraban los Juegos Olímpicos cada cuatro años en su santuario de Olimpia. Su actividad amorosa fue célebre:

- con Hera, su legítima esposa, tuvo a Ares, dios de la guerra,
- con otras diosas tuvo a Perséfone, la mujer de Hades, a Atenea, a las Musas, a Hermes, y a los gemelos Apolo y Ártemis,
- con mujeres mortales tuvo entre otros muchos a Dionisos y a Heracles (Hércules).

Hera (Juno), esposa de Zeus, aparece representada en el mito como la diosa celosa que se venga de las mujeres mortales y los hijos de éstas con Zeus. Representa los derechos de la mujer como esposa, pero no como madre. Es también la madre de Ares.

Poseidón (Neptuno), dios del mar, las aguas y los terremotos, tenía un culto que se extendía por todas las ciudades de Jonia, que eran principalmente marineras, y en Atenas también compartía honores con Atenea. Su símbolo es el tridente.

Hades (Plutón), dios del inframundo casado con Perséfone al que se representa como un dios implacable, pero no malo, que deja entrar las almas en su reino, pero no salir.

Deméter (Ceres), diosa de la agricultura, representa la fertilidad de los campos cuando su hija Perséfone la visita durante seis meses, y la esterilidad cuando su hija la abandona.

Atenea (Minerva), hija de Zeus, es la diosa virgen de la guerra ordenada, que protege a los reyes y a los nobles, también es la diosa de la inteligencia y la protectora de Atenas, derecho que obtuvo tras regalarle a la ciudad el cultivo del olivo en pugna con Poseidón. En su honor Pericles mandó construir el Partenón en la Acrópolis.

Apolo, hijo de Zeus, predice desde Delfos lo oculto y el futuro, por lo que ampara a los grandes videntes como Tiresias. Sus oráculos son tratados por las ciudades como auténticas leyes. Además es el dios del Sol, de las artes, a las que inspira con ayuda de las Musas, y del arco, que con dulces flechas utiliza para acabar con los hombres cuando envejecen.

Ártemis (Diana), hermana gemela de Apolo, es una diosa virgen que huye del matrimonio para refugiarse en los bosques solitarios y las montañas, en donde protege a las fieras salvajes. Con su hermano Apolo da a los hombres una muerte rápida y sin enfermedad.

Afrodita (Venus), hija de Zeus, es la diosa del amor, la fertilidad humana, la belleza, los jardines y las flores. Zeus la obligó a casarse con Hefesto, aunque también los dioses ceden ante su poder, especialmente Ares. Su influencia fue grande y sus templos innumerables.

Ares (Marte) es el dios de la guerra y de la muerte violenta, en oposición a Atenea. Los demás dioses lo aborrecen, salvo Afrodita, que es su amante.

Hermes (Mercurio) es el dios de la magia, de la buena suerte, del arte de robar, de los comerciantes, la astucia y la picardía. Estatuas suyas se encontraban en los límites de los mercados. Se le representa con alas en su sombrero para poder desplazarse con rapidez. También es un joven hermoso y amable que protege a los atletas.

Hefesto (Vulcano), hijo de Hera, se caracterizaba por ser un dios artesano experto en la metalurgia, pues él era el encargado de fabricar las armas de los demás dioses. Sin embargo, tuvo poca importancia dentro del mundo griego.

Dionisos (Baco), hijo de Zeus y la mortal Sêmele, es el dios del vino y las orgías. Venía acompañado por un cortejo de divinidades menores como sátiros, ninfas, etc. Como dios de la fertilidad es representado por el falo, que se situaba en los cruces de caminos y puertas de las casas como símbolo de buen augurio. En su honor se celebraban las fiestas dionisiacas, en la que las mujeres podían romper con la represión a que estaban sometidas todo el año. En su honor se representaban obras de teatro.

3.- LOS HÉROES: HERACLES (HÉRCULES)

Además de los dioses, dentro de la mitología griega están los héroes o semidioses, que eran seres humanos que tenían un padre o una madre dioses. Los más importantes fueron:

- Aquiles, hijo del humano Peleo y Tetis, hija de Poseidón,
- Odiseo (Ulises), hijo de Sísifo y, por tanto, nieto de Eolo, dios de los vientos,
- Perseo, hijo de Zeus y la mortal Dánae,
- Heracles (Hércules), etc.

Heracles significa "gloria de Hera" y es precisamente ésta su gran enemiga a lo largo de toda su vida. Le odiaba por ser uno de los hijos ilegítimos de su esposo. En efecto, Heracles es hijo de Zeus y Alcmena, hija del rey de Micenas y casada con Anfitrión, rey de Tirinto.

Zeus, tras tomar la apariencia de su marido ausente, consiguió unirse a Alcmena por lo que engendró a Heracles. Horas después regresó el verdadero Anfitrión y, tras unirse con su esposa, concibió a Ificles, que se convierte así en el hermano gemelo de Heracles.

Al morir los reyes Anfitrión y Esténelo, el reino se quedó sin rey, pero con dos princesas embarazadas: Alcmena, esposa del mencionado Anfitrión, con Heracles en su interior, y la reina Nícipe, esposa de Esténelo, que estaba embarazada de Euristeo. Hera, que conocía que el verdadero padre de Heracles era Zeus y que, por lógica, Alcmena daría a luz primero porque llevaba más tiempo embarazada que Nícipe, consiguió que Zeus jurase darle el reino al bebé que naciera primero. Así pues, Hera, aprovechó este juramento para vengarse de Heracles y con la ayuda de Ilitía (la diosa de los partos), hizo que el nacimiento de Heracles se retrasase y que el de Euristeo se adelantara, por lo que Euristeo se convirtió en el rey.

Desde su mismo nacimiento Hera fue implacable con Heracles, ya que esta diosa, como no podía vengarse contra las infidelidades de Zeus directamente, lo hacía contra las mujeres que hubiesen tenido relaciones con él o contra los hijos nacidos de dichas relaciones. Así pues, tras acontecerle muchos hechos extraordinarios a lo largo de su infancia y juventud, (como, por ejemplo, dar muerte en su propia cuna a dos enormes serpientes enviadas por su madrastra, o dar muerte al león del monte Citerión etc.) Heracles se casa con la princesa Mégara y tiene tres hijos con ella, pero, cuando por fin parece que Hera se ha olvidado de él, la diosa hace que se vuelva loco y que asesine, confundiéndolos con enemigos, a su mujer, a sus tres hijos y a dos sobrinos, hijos de su hermano Ificles. Posteriormente y para aumentar su sufrimiento Hera hace

que recupere la cordura. Tras estos terribles sucesos, Heracles, desesperado, decide dirigirse a Delfos a pedir consejo a Apolo. Allí la pitia le comunica que para purificar su alma debe ponerse al servicio del rey Euristeo que le encargará la realización de diez trabajos cada uno más difícil que el anterior. Sin embargo, tras cumplir Heracles esta orden, Euristeo le encargará finalmente doce trabajos, ya que no le considerará válidos dos de ellos.

Así pues, “**Los Doce Trabajos de Hércules**”, se convertirán en la hazaña central y más larga de la vida de nuestro personaje. De estos trabajos, hay que destacar el undécimo que le lleva hasta el Jardín de las Hespérides, situado posiblemente en nuestras Islas Canarias.

<<...Como undécimo trabajo le ordenó hacerse con las manzanas de oro de las Hespérides. Estas manzanas no estaban en Libia como han dicho algunos, sino en el Atlas, entre los Hiperbóreos. Gea se las había regalado a Zeus cuando se desposó con Hera. Las guardaba un dragón inmortal, hijo de Tifón y Equidna, que tenía cien cabezas emitía muchas y diversas voces. Con él vigilaban también las Hespérides.

Heracles a través de Iliria llegó ante las ninfas, hijas de Zeus y Temis. Éstas lo llevaron ante Nereo, a quien Heracles apresó mientras dormía y, aunque el dios adoptó toda clase de formas, lo ató y no lo soltó hasta que supo por él dónde se encontraban las Hespérides y sus manzanas. Una vez informado atravesó Libia... Y al llegar por tierras de Libia al mar exterior, recibió la copa de Helios; habiendo cruzado al continente opuesto flechó en el Cáucaso al águila, nacida de Equidna y Tifón, que devoraba el hígado de Prometeo... Prometeo había advertido a Heracles que no fuera él mismo a buscar las manzanas, sino que enviase a Atlas, y sostuviera entre tanto la bóveda celeste; así, cuando llegó al país de los Hiperbóreos ante Atlas, lo reemplazó, según el consejo recibido.

Atlas, después de coger de las Hespérides tres manzanas, regresó junto con Heracles. Y para no cargar de nuevo con el cielo dijo que él mismo llevaría las manzanas a Euristeo, y ordenó a Heracles que sostuviera la bóveda celeste en su lugar. Heracles accedió, pero astutamente consiguió devolvérsela a Atlas al invitarle a soportarla, mientras él se colocaba una almohadilla en la cabeza. Atlas dejó las manzanas en el suelo y sostuvo la bóveda; entonces Heracles recogió las manzanas y se marchó. Obtenidas las manzanas, las entregó a Euristeo. Éste, tomándolas, las regaló a Heracles, de quien las recibió Atenea, que las devolvió, pues era impío que estuviesen en cualquier otro lugar>>.

Tras completar los “Doce Trabajos” Heracles vuelve a ser libre y se dedica a llevar a cabo diversas acciones guerreras que aumentarán su fama, hasta que su segunda esposa, Deyanira, le da por error un veneno, pensando que era un filtro de amor, y el héroe muere. Sin embargo, su alma, al ser inmortal, asciende hasta el Olimpo y allí es reconocido como un dios, Hera hace las paces con él y le entrega a Hebe como esposa. De este modo, Heracles (Hércules) pasa a simbolizar el triunfo del ser humano ante la adversidad y la superación máxima para lograr la inmortalidad.

Aracne

Vivía en una pequeña ciudad de Lidia una doncella de humilde origen llamada Aracne. Sus padres eran tintoreros en púrpura y pobres. Con todo, en las ciudades lidias era muy apreciado el nombre de Aracne, debido a que la doncella superaba, en habilidad y ligereza, a todos los tejedores mortales; incluso las ninfas acudían a la humilde cabaña de la joven para admirar su trabajo. Arte y pobreza, en ninguna parte se habían visto más estrechamente unidas que allí. Tanto si Aracne devanaba la lana bruta como si la estiraba en hebras finas, ora hiciera girar el huso con el ágil pulgar, ora bordara con la aguja, hubiérase dicho que la misma Palas Atenea la había enseñado. Pero Aracne con frecuencia exclamaba, ofendida: <<-¡Yo no aprendí mi arte de la diosa! Que venga ella a medirse conmigo. ¡Si me vence, estoy presta a aceptar cualquier castigo!>>

Atenea escuchaba sus jactancias con disgusto, adoptó la figura de una viejecita con la frente llena de canas y, empuñando un báculo con mano marchita, presentóse en la cabaña de Aracne y le dijo:-No todo son males en la vejez, con los años crece la experiencia. Así que no desprecies mi consejo. Entre los mortales, procura ganar fama de ser la mejor tejedora; pero ante una diosa, humíllate. Pídele perdón por tus palabras temerarias y ella perdonará gustosa a la arrepentida.

Aracne, con hosca mirada, dejó caer de sus manos la hebra y replicó con voz que temblaba de ira: -Eres necia, anciana; el peso de los años ha debilitado tu cabeza. No es bueno vivir demasiado. Ve a predicar esas sandeces a tu hija, yo no necesito de tus consejos y desprecio tus amonestaciones, ¿Por qué no viene Palas en persona? ¿Por qué rehuye medirse conmigo? Aquellas palabras pusieron fin a la paciencia de la diosa.-¡Aquí la tienes!- exclamó, adoptando su verdadera figura celestial.

Las ninfas y las mujeres lidias que se encontraban presentes cayeron de hinojos a los pies de la divinidad; sólo Aracne se mantuvo impasible; sólo un leve sonrojo pasó por su rostro altanero, pero la joven permaneció obstinada en su resolución. Dominada por el deseo de una necia victoria, se precipita ella misma contra su temible destino. La hija de Zeus, cesando en sus advertencias, aceptó el reto. Colocaron una y otra el telar en sitio distinto y pusieron a mover con brío las hábiles manos. Entretejían artísticamente púrpura y otros mil colores difíciles de distinguir para el ojo no avezado; mezclan con las hebras hilos de oro, y las miradas estupefactas de los presentes pudieron contemplar obras maravillosas.

Atenea bordó la peña de la ciudadela ateniense y su disputa con Posidón por la posesión del país. Doce dioses, con Zeus en su centro, aparecían sentados; veíase a Posidón arrojando el gigantesco tridente contra la roca y haciendo brotar de ésta un chorro de agua marina. Más allá estaba la propia diosa, armada con lanza y escudo; con la punta del dardo hacía brotar el olivo de la tierra estéril, ante el asombro de los dioses y para bien de los mortales. Así bordaba Atenea su propia victoria en la tela. Pero en las cuatro esquinas ponía otros tantos ejemplos del humano orgullo que, al provocar la ira de los dioses, tenía triste fin. Veíase al rey tracio Hemo con su esposa Ródope, que en su soberbia se hacía llamar Zeus y Hera, y fueron convertidos en encumbradas montañas; a la desgraciada madre de los Pigmeos que, vencida por Hera, se transformaba en grulla y luchaba contra sus propios hijos; en el tercer ángulo se representaba a Antígona, la bella hija del rey Laomedonte, tan orgullosa de su hermosura y de su cabellera, que osó compararse con Hera y la diosa convirtió sus cabellos en serpientes que la mordían y atormentaban hasta que Zeus, apiadado, la metamorfoseó en cigüeña; finalmente, Atenea reprodujo a Ciniras llorando el destino de sus hijas que, provocaron la cólera de Hera y fueron transformadas en gradas de piedra delante de su templo. Todas estas escenas bordó en su tapiz Atenea.

Aracne, en cambio, en todas las figuras de su tela trataba de hacer mofa de los dioses, especialmente de Zeus, representándole ora en figura de toro, de águila o de cisne, ora como lascivo sátiro, llameante fuego o dorada lluvia, seduciendo a las hijas de los mortales. Todo esto lo rodeó de un marco de yedra con flores entretejidas. Y una vez hubo terminado su obra, la misma Atenea no encontró nada que reprochar en el arte de la doncella; únicamente la ofendió el sentido impío que se desprendía de sus cuadros. Por esto desgarró con gesto airado las insolentes escenas y con la lanzadera, que aun conservaba en la mano, golpeó por tres veces la frente de la orgullosa muchacha. La desgraciada no pudo resistirlo; enloqueció y, desesperada, atóse un dogal al cuello. Colgaba ya del techo convulsamente cuando la diosa, compadecida, libróla del nudo asfixiante, diciéndole:

-¡Vive, pero colgando, osada! ¡Y sea éste el castigo de tu descendencia, hasta la última generación!

Y diciendo estas palabras, echó al rostro de Aracne unas gotas de una hierba mágica y se fue. En un momento desaparecieron cabellos, nariz y orejas de la cabeza de la doncella, la cual se contrajo toda ella hasta quedar reducida a un animal diminuto y repugnante. Transformada en araña sigue, todavía hoy, practicando su antiguo arte, hilando hilo tras hilo.

- Escribe 12 afirmaciones sobre la vida de Atenea y sobre el episodio de Aracne en la que 6 sean correctas y 6 sean falsas:

AFIRMACIÓN	Verdad-Falsedad
	Verdadero
	Falso
	Falso
	Verdadero
	Falso
	Verdadero
	Verdadero
	Falso
	Verdadero
	Verdadero
	Falso
	Falso

- Redacta para televisión la noticia de la conversión de Aracne en araña:

APOLO Y DAFNE

Apolo, pese a ser el dios de la belleza, no tuvo siempre suerte en el amor. No sólo lo rechazó Casandra, después de que el dios le había dado el don de la profecía, sino muchas otras mujeres, tanto mortales como inmortales.

Tampoco con los muchachos tuvo mejor fortuna. Estos fracasos quizá se debieron, como les ocurrió a otros dioses y a muchos mortales, a que Apolo se había burlado un día del Amor y de sus artes. Apolo, enorgullecido por haber dado muerte con sus flechas a la terrible serpiente Pitón, se atrevió a reírse de Eros, el hijo de Afrodita:

-Mirad a este muchachito -decía el dios-, qué ufano va con su arco y sus flechas, como si las hazañas que consigue con ellas se pudieran igualar a las mías. Anda, ve a entretenerte con tus juegos por ahí, presuntuoso, y no oses compararte conmigo.

Eros, molesto por aquella actitud tan soberbia, para la que no le había dado motivos, decidió vengarse y preparó cuidadosamente sus tiros. Escogió dos flechas: una del amor y otra del desdén. Con la primera clavó el amor en el pecho de Apolo, y con la segunda el desamor en el de Dafne.

Dafne era una ninfa del agua, tan atractiva, dulce y delicada como inteligente. Ella había escogido seguir los pasos de Artemisa, la diosa de la Naturaleza, y dedicarse a la caza y a la vida en los bosques sin tener ninguna relación con los hombres.

Apolo, sin embargo, sintió cómo de repente surgía dentro de él un amor devastador por aquella hermosa muchacha, y comenzó a perseguirla día y noche, buscándola sin descanso.

Dafne se sentía hastiada de aquella persecución insolente, y rechazaba una y otra vez al dios. En vano Apolo, dolido y sufriente, pero enamorado sin remedio, continuaba solicitando su amor. Finalmente, su pasión llegó a ser tan impetuosa que quiso tomarla por la fuerza: la ninfa comenzó a correr huyendo de él, que la seguía muy de cerca diciéndole palabras de amor. Dafne, notando que se le acababan las fuerzas, agotada por la carrera, imploró ayuda a Artemisa, su diosa protectora:

-¡Diosa de la libertad y la Naturaleza, ayúdame! ¡Haz que Apolo nunca pueda conmigo satisfacer su deseo!

La Naturaleza, Artemis, conmovida ante este ruego, quiso que Dafne entrase a formar parte para siempre de los bosques que ella tanto apreciaba: justo en el momento en que Apolo llegaba a alcanzarla, los dedos de la ninfa y sus cabellos empezaron a convertirse en alargadas hojas, sus brazos en ramas, su tronco en corteza, sus pies en raíces... Y Dafne quedó convertida en un bellissimo árbol: el laurel.

Apolo, desconsolado, sollozaba abrazado a su tronco, mientras sentía que las ramas le rozaban la cabeza, como acariciándole. Aún, después de todo, siguió el dios subyugado por aquel árbol: a partir de entonces, Apolo coronó su cabeza con hojas de laurel, que pasaron a ser así el ornamento de los poetas, de los músicos y de todas las victorias.

A lo largo de los tiempos, las coronas de laurel han cubierto las cabezas de los héroes y los campeones. Y, del mismo modo en que los cabellos del inmortal Apolo no encanecen nunca, tampoco las hojas del laurel se secan, y mantienen permanentemente su verdor.

- Di si es verdadero o falso (en el caso de que sea falso, escribe la verdad):

AFIRMACIÓN

VERDADERO-FALSO

Apolo fue desgraciado en el amor porque se burló de Eros
Dafne no quería a Apolo porque estaba enamorada de un hombre
Apolo intentó enamorar a Dafne solamente con poesía y música
Artemis protegió a Dafne para que Apolo no la alcanzara
Artemis convirtió a Dafne en sauce
Apolo permaneció siempre unido a Dafne

- Pon en orden los siguientes episodios sobre Apolo y Dafne:

- A) Dafne pide a Artemis que la libere de la persecución de Apolo
- B) Apolo corona su cabeza con hojas de laurel
- C) Dafne escoge seguir los pasos de Artemis y no tener relación con varones
- D) Eros clava una flecha del amor en el corazón de Apolo
- E) Apolo se burla de Eros y de sus flechas
- F) Artemis convierte a Dafne en el árbol del laurel
- G) Apolo enamorado intenta conseguir a Dafne incluso por la fuerza

RESPUESTAS	
1)	C
2)	
3)	
4)	
5)	
6)	
7)	

- Haz un cómic contando los siguientes episodios de Apolo y Dafne:

Apolo se burla de Eros	Eros clava una flecha a Apolo	Apolo se enamora de Dafne
Apolo persigue a Dafne	Artemis convierte a Dafne en laurel	Apolo se corona con laurel

DIANA Y ACTEÓN

Acteón era hijo del dios cazador Aristeo y de Autónoe, hija de Cadmo. Cuando salió ya de los años infantiles, el sabio centauro Quirón lo educó e hizo de él un vigoroso cazador. La montería en valles y montes era su mayor placer. Había estado cazando un día, en compañía de sus compañeros; ya el mediodía acortaba las sombras de los árboles y el sol estaba en mitad de su curso, cuando convocó Acteón a sus camaradas y les dijo: <La jornada nos ha dado suficiente botín: el acero y la red están húmedos de sangre. ¡Reanudaremos la caza cuando la rosada Aurora asome en el cielo!>. Así diciendo despachó a sus dóciles camaradas, mientras él, seguido de sus perros, se adentraba en el bosque buscando un lugar fresco y umbroso donde mitigar el ardor del mediodía y fortalecer los cansados miembros.

A poca distancia había un valle poblado de abetos y cipreses consagrado a Artemis. Oculta en el valle, abría una gruta rodeada de árboles. La roca estaba curvada en artística bóveda como tallada de mano humana, pero toda ella era obra de la Naturaleza. A pocos pasos se oía el susurro de una fuente cuyas aguas, bordeadas de verde césped, se extendían formando un diminuto lago. Era allí donde Artemis, fatigada por la caza, acudía a bañarse. Se hallaba en la gruta, rodeada de las ninfas, sus criadas. A una de ellas había entregado la lanza, el carcaj y el arco; otra se había hecho cargo de los ropajes de la diosa; dos desataban las sandalias de sus pies, mientras la hermosa Crócale, la más hábil de todas, le recogía la ondeante cabellera. Después, las doncellas llenaron de agua las ánforas para rociar con ella a su señora.

En tanto que la diosa se recreaba en su acostumbrado baño, Acteón se aproximaba con paso despreocupado: un destino fatal le guiaba por el bosque sagrado a la gruta de Artemis. Ajeno a toda sospecha, penetró en la cueva, contento por haber encontrado un lugar fresco donde reposar. Al ver las ninfas a aquel hombre, se apiñaron gritando en torno a su señora con el fin de cubrirla con sus cuerpos. Pero la diosa las sobrepasaba en toda la altura de la cabeza: levantando, altiva, el rostro abrasado por la ira y el pudor, clavó la mirada en el intruso, el cual permanecía inmóvil, sorprendido y deslumbrado ante tan maravillosa aparición. ¡Desgraciado! La diosa se inclinó a un lado y, cogiendo con la mano agua del manantial, roció la cara y el cabello del joven al tiempo que exclamaba con amenazadora voz: -¡Ve y cuenta, si puedes, a los humanos lo que has visto!

Apenas había pronunciado la última palabra cuando el mozo se sintió sobrecogido de una angustia indecible; salió huyendo, él mismo admirando la velocidad con que se movía. El desventurado no sabía que una cornamenta brotaba de su cráneo, el cuello se le alargaba, las orejas se le afilaban, los brazos se le convertían en patas, en pezuñas las manos. Cubríale ya los miembros una piel abigarrada; no era humano, la diosa lo había transformado en ciervo. En el curso de su huida vio su imagen en el cristal del agua:

-¡Infeliz de mí!- quiso gritar, pero su boca permaneció muda, ni una palabra salió del gimiente pecho y sólo pudo exhalar un suspiro angustioso. Manábanle las lágrimas, pero, ¡ay!, ya no por mejillas humanas. Sólo le quedaban el corazón y la antigua inteligencia. ¿Qué hacer? ¿Regresar al palacio de su abuelo? ¿Ocultarse en el bosque? Mientras luchaban así en él el temor y la vergüenza, le avistaron sus perros. De repente toda la jauría - cincuenta en número - se lanzó contra el falso ciervo. Ávidos de presa, persiguiéronle por montes y valles, salvando peñas agudas y profundos abismos. Volaba el cuitado por la conocida región donde tan a menudo persiguiera al venado; ahora él el perseguido. Por dos veces intentó volverse y exclamar, suplicante: -¡No me hagáis daño, soy Acteón!- Pero había perdido el don del habla.

Alcanzóle en éstas el perro conductor de la jauría y agarrósele a la espalda; en un momento llegaron todos los demás y arrojándose sobre él clavaron en sus carnes los acerados dientes. Gritaba y gemía el mísero - ¡ah, cómo que no gimen los ciervos!- Y sin embargo, no era un gemido humano. Implorante, hincóse de rodillas y volvió el rostro con expresión lastimera a sus verdugos. En aquel momento llegaron sus compañeros, atraídos por el estrépito de los canes, y con el grito habitual empezaron a azuzar la furiosa jauría al tiempo que llamaban a su señor, a quien creían lejos del sitio.

-Acteón-resonaba en el bosque-, ¿dónde estás?, ¿no quieres ver esa soberbia pieza? Así gritaban, mientras el desgraciado rendía el alma, herido por las lanzas de sus amigos.

Después de aquel horrible fin de Acteón, sus perros echaron de menos a su amo; anduvieron buscándole por todas partes, hasta que al fin llegaron a la gruta de Quirón. Éste había modelado con bronce una estatua del desventurado mozo y al descubrirla lanzaronse sobre el metal, lamieronle manos y pies, mostrando tanta alegría como si verdaderamente hubiesen dado con su verdadero señor.

- Di si es verdadero o falso (en el caso de que sea falso, escribe la verdad):
AFIRMACIÓN **VERDAD-FALSO**

Fue educado por el centauro Quirón y se convirtió en un gran cazador
Asistía a las cacerías montado sobre el centauro Quirón
Artemis se enfadó con Acteón porque le quitaba la caza
Vio a Artemis, se enamoró de ella y la persiguió por la selva
La diosa Artemis le roció con agua y lo convirtió en ciervo
Volvió al palacio de su padre y fue rechazado por éste
Enamorado de la diosa no quiso huir y fue matado por sus perros
Acteón no sabía lo que pasaba pues su cerebro era también de ciervo
Al convertirlo en ciervo perdió también la facultad de hablar
Quirón hizo una estatua tan parecida a Acteón que los perros la lamían
Quirón hizo que la estatua cobrase vida y Acteón volvió al palacio

- Eres Dafne, le cuentas a Artemis la persecución de Apolo y le pides ayuda:
